EL CISNE NEGRO Y LA CONTRATRANSFERENCIA

Natalia Pérez-Montero Rasch

El presente trabajo es un ejercicio imaginativo, donde me permito narrar los eventos de la película de Aronofsky (2010) desde una perspectiva de analista centrándome en la contratransferencia. Pensando al personaje principal, interpretado por Natalie Portman, como mi paciente.

En la primera sesión noto inmediatamente su apariencia escuálida, la cual se fue agravando con el tiempo. Esto me provocó un nudo en el estómago, paralelamente despertó mi fantasía rescatista. Debo confesar cierta proyección en la fragilidad de Nina Sayers y su necesidad de ser cuidada. Por otro lado su arreglo era impecable, peinado recogido, maquillaje prácticamente nulo, vestía tonos neutros claros siendo el blanco y rosa los predominantes, acompañado de un porte exquisitamente elegante. Posteriormente los tonos se van tornando grisáceos hasta llegar al negro, el maquillaje aumentó y lo contrario pasó con el esfuerzo en su peinado. Esto permitió ver las dos posibilidades que existían dentro de ella: La niña bonita, correcta, discreta, y su lado seductor, poderoso, impulsivo.

El primer sueño que me narra es el prólogo de "El Lago De Los Cisnes" (Tchaikovsky, 1877), el momento en que Rothbart hechiza a la joven princesa Odette convirtiéndola en un cisne. Ella se ve en el papel de la princesa y la coreografía que baila es la de Bolshói, esta fue la original que creo Tchaikovsky con Reisinger, misma que tuvieron que cambiar porque la música y los movimientos estaban disociados. Este sueño me deja helada, siento que me está advirtiendo sobre una fuerza incontrolable que amenaza su estabilidad, misma que viene escindida. La música que acompaña su pensamiento es un deleite agobiante con un toque de tristeza, emociones ambivalentes. Me recuerda una fobia que desarrollé en un momento de mi vida donde comencé a sentir la pérdida de control, puse en un objeto externo aquello que sentía como malo dentro de mí. Este sueño me despertó una angustia de aniquilación. Nina me despierta ambos tipos de contratransferencia, la positiva en cuanto a la ternura y la negativa por la angustia y tristeza.

En la siguiente sesión habla de Lilly, su única amiga que también funge como enemiga. La primera vez que la ve es en el metro, la siguiente entra abruptamente en el salón mientras Nina audiciona por el papel principal, esto la desconcentra y termina la audición decepcionada. Cuando abandona el salón pasa a lado de ella y ve el tatuaje que tiene en la espalda, al narrar esto hace una cara de desaprobación aunque noto cierta envidia. Saliendo del salón fue directo a vomitar mientras su madre le habla compulsivamente. En el camino a su casa tiene su primera alucinación, se ve a ella misma en otra persona que pasa caminando del lado opuesto de un pasillo. Es muy alarmante que esté perdiendo el juicio de realidad, es preciso con la llegada de una nueva persona en su vida a quien aparentemente desaprueba pero en el fondo desea lo que tiene. Le pregunto sobre la relación con su madre y el motivo de sus constantes llamadas, me responde que es normal ya

que son muy cercanas, ella también fue bailarina y siempre la ha impulsado. Me siento sofocada por esta situación por lo que le pregunto si no siente algo similar y parte sin responder. Utilicé la proyección, debido a una experiencia familiar similar por lo que esta contratransferencia, siguiendo a Giovacchini (1997), es idiosincrática.

La dinámica cambió la consecuente vez que nos vimos, no me narró su día como acostumbrara, empezó por hablar de su madre, Erica. Ex-bailarina frustrada quien culpa su embarazo a los 28 años por terminar con su carrera. Madre engolfante, al grado de acostarla en las noches para dormir, artista principiante sin mucho talento. Percibo una alta violencia voraz, especialmente cuando me cuenta la manera en que le corta las uñas, el espacio de mi paciente está invadido, castrada de poder hacer las cosas por sí sola. La madre no es la única que violenta el espacio de Nina, su profesor Thomas, quien es una leyenda del ballet, le da el papel principal creando así la oportunidad de seducirla con el supuesto de que ella logre interpretar el personaje del Cisne Negro. Despertar el lado siniestro de la bailarina se torna la misión del profesor y para esto no importa corromperla. La besó forzosamente, al igual que le encomendó masturbarse y él mismo la tocó en el salón de baile. Nina se defendió la primera vez, la segunda fue pasiva y la tercera continuó el acto. Me invade la sensación de un abuso de poder, le devuelvo mis sentimientos recordando el primer sueño que me narró, cuando la princesa no puede huir del hechizo. Ella me respondió en un tono muy bajo que así se sentía "hechizada".

La agresión se presenta constantemente en este caso. No sólo externamente, también el autocastigo era parte de la rutina de mi paciente, ya fuera bailando hasta fatigarse o lastimarse, rascándose la espalda compulsivamente o alucinando que se hace daño. Esto aumentó la ansiedad de aniquilación. Esta contratransferencia, Giovacchini (1997) la considera homogénea ya que procede de la psicopatología del paciente, de tal manera que concluyó en suicidio.

El último personaje que me gustaría agregar al caso es Beth Macintyre, la mejor bailarina de la academia a quien Nina idolatra y llega a sustituir. Cuando empezamos la terapia coleccionaba los objetos de su ídolo como si se tratara de piezas de museo, ahí detecté un fetichismo, una imposibilidad de ver al objeto como total. Después de que le dan su papel, tienen una pelea y Beth se avienta enfrente de un auto. Al visitarla por segunda vez en el hospital, la interna se clava un objeto punzocortante en la cara, al menos eso pensó ver mi paciente. Esto lo recibo como otro gran depósito de hostilidad dirigido hacia Nina. Me molesta el constante abuso de las personas que admira y quiere. También su imposibilidad de tener un *Self* fuerte capaz de crearse una identidad y dejar la necesidad de imitar la de los demás.

Otro elemento que está muy presente y casi no he analizado es la sexualidad. De ser prácticamente nula aumenta notablemente por varios factores. Es placer seguido de culpa, se masturba y se da cuenta de que su madre está en el cuarto, tiene relaciones con su amiga para darse cuenta de que fue un ridículo sueño

húmedo, su profesor la masturba y la deja. La sexualidad la siento ambivalente hasta el último momento de su vida dónde segura de sí misma le dio un beso a Thomas en media función y en el momento previo a morir dice "lo sentí, fue perfecto".

Dicha función fue memorable, sentada en el público esperaba ver a Lilly bailar el papel de mi paciente, debido a que se había reportado enferma. Al ver a Nina salir al escenario sentí como un escalofrío me recorría toda la espina dorsal. Sabía las condiciones en las que se encontraba mi paciente, lo cual significaba peligro. La última escena muestra al cisne blanco volando hacia el sol, terminando así su vida. A Nina se le dificultaba la metáfora debido a su esquizofrenia, no interpretó el papel, lo llevó a cabo. Me quedo escindida con la sensación de desesperanza como analista y esperanzada en cuanto al compromiso de la verdadera artista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CORONA, M. (1997). *La contratransferencia en el psicoanálisis infantil*. *Cuadernos de psicoanálisis*. Enero-Junio 2007, Volumen XL, números 1 y 2. Ed. Plaza y Valdés. México
- FRANKLIN, S., MEDAVOY, M., MESSER, A., OLIVER, B. y ARONOFSKY, D. (2010). *El cisne negro.* Fox Searchlight Pictures. EEUU.
- FREUD, S. (1912). *La dinámica de la transferencia,* en *Obras completas*, tomo XII. Amorrortu, Buenos Aires.
- GIOVACCHINI, P. (1997). *Trionfi e catastrofi del controtransfert*. Ed. Amando. Italia. TCHAICOVSKY, P. (1877). *El lago de los cisnes.* Teatro Bolshoi.